

EL SENTIDO DEL FEMINISMO

La MUJER y el PENSAMIENTO de un Gran SABIO HINDU

Manuel LOPEZ PEREZ.

RABINDRANATH TAGORE



consecuencia ineludible de militarismo; ha creado una civilización de competencias comerciales, riente ciencia mañosa; ha sacrificado la individualidad a los colectivismos estatistas y sólo ve interés en sus semejantes cuando encuentra en ellos algún signo de fuerza o de utilidad. En algunas organizaciones masculinizadas, el infanticidio reducía el número de mujeres y la Civilización actual también lo reduce desnaturalizándolas, despojando los hogares llenando las oficinas.

En cambio, la mujer siente interés por sus semejantes simplemente porque son criaturas vivas; ella encuentra encantos en las cosas triviales y ve en ellas "todo un milagro". Es graciosa, como es la nota de la gracia radica en esta armonía con todas las cosas que nos rodean; sabe que hay que cultivar las flores de los sentimientos frente a los escépticos cuyo vigor estriba en lo hondo de la Belleza y de la Misericordia ideales de espiritualidad.

Concreta Tagore que "el mundo humano es el mundo de la mujer. Ya sea en el campo doméstico, traspasando sus límites; puede extender la radiación de sus fuerzas de amor más allá de sus fronteras, porque la mujer al hacer de los brazos de su madre se encuentra en su centro, en el mundo de las relaciones humanas".

"Los valores que la mujer aprecia, deben ser los valores del ser como tal y no los valores de la plaza; no debe olvidar, por nada, su cita de amor con lo eterno, determinándolo en nuestro mundo cotidiano que es poco valioso como el tubo del Organó que puede proporcionar a quienes poseen fuerza y serenidad, la música que el infinito toca soplando en su vacío".

Se duele Tagore de que algunas mujeres "admiran la organización civilizada actual, mecánica y mutiladora, que crea Estados en donde en lugar del sentimiento se pone la ley; de que admiren la construcción con bloques de piedra olvidando el principio vivo del crecimiento; de que se avergüencen de su femineidad y no representen para ellas los individuos algo más que las flotas, parlamentos, fábricas y talleres; de que olviden que el amor vale más que el poder; de que muchas mujeres vivan anudando una originalidad espuria que sorprende, pero no satisface".

Finaliza el pensador oriental deseando que las mujeres comprendan que son "las madres de la raza, proveedoras de las necesidades de su existencia y de su necesidad más honda de simpatía y de amor. Así, los más fuertes tendrán que abrirles paso".

Así lo deseamos, al terminar este esfuerzo que hemos hecho para sintetizar para la mujer mexicana, el pensamiento del gran escritor y poeta de la India, que

Es una evidencia sobre la que han abordado los sociólogos y los filósofos el hecho de que en el hombre existan dos resortes para producir su acción consciente, con miras muchas veces equivocadas, perversas o ilusorias, a la constitución, conservación y progreso de las sociedades humanas. Estos dos resortes, impulsos, capacidades dinámicas, son la simpatía y la antipatía; en otras palabras, el amor y el odio; el afán destructor, y el conservador; fuerza conservadora es la del amor, fuerza destructora es la del odio.

Rabindranath Tagore, un humanista que sustenta su doctrina, fiel a las culturas del Oriente, en las revelaciones que al genio del hombre hace la Naturaleza, trata —como pocos— el problema que entraña la interrogación inquietante de cuál de las dos fuerzas —el amor o el odio— debe empujar a la humanidad hacia la realización de su destino.

Para Tagore hay en la vida una tendencia masculina y una tendencia femenina. En el escenario del Mundo se destacan dos personajes que polarizan el drama: el hombre y la mujer, esto es, la hembra y el macho. El hombre representa el desequilibrio de la civilización de tendencia constructora mecánica. La Mujer, en cambio, la posibilidad de todo equilibrio vital. Los hombres —dice— quedaron relevados de muchas responsabilidades ante la Naturaleza por eso, por su esfuerzo, llegó el hombre —género— a hacerse llamar "el animal que hace herramientas", aprovechando su relativa libertad respecto de toda traba física y emotiva. Ahora bien, el hacer herramientas está fuera de los límites de la Naturaleza; con esta facultad se pone el hombre en condiciones de desafiarla, y el bien en el campo de lo mental ha ensanchado su propio dominio, a costa de recorrer peligrosos senderos de revoluciones y de ruinas y de ver derrumbarse lo que varias veces tuvo que edificar, debe convenirse al fin, de que si lo ganado es mucho, lo perdido es más, y de ello muchas veces no quedó ni el recuerdo; y debe aprender, además, debido a su gran experiencia, que en todas sus creaciones debe conservar el ritmo moral; que un simple aumento de poder no conduce a un progreso real y que para obtener en el esfuerzo humano un desarrollo efectivo, debe haber equilibrio y proporción entre la estructura y sus sentimientos. En la Naturaleza, las hembras, las mujeres, son indispensables para sus designios, mientras los machos son escasamente necesarios. En el mundo de los insectos, las hembras mantienen la población femenina dentro de los límites de la necesidad.

"En el aspecto vital de la Humanidad, la mujer ocupa aún el trono que le dió la Naturaleza".

"La Civilización actual es exclusivamente masculina, de fuerza, unilateral. Ha perdido su equilibrio. Sus móviles son la destrucción, sus ritos los sacrificios humanos en la guerra; le falta su elemento de estabilidad: la mujer es la que arraiga hondamente este ideal. La mujer cuyas fuerzas laboran por llevar a las cosas a cierta forma de plenitud, ley de la vida, porque en el movimiento de ésta, aunque nada es final, su ritmo es de integridad. Hay en el capullo un ideal de perfección ro-

tunda, lo mismo en la flor y también en el fruto".

Y Tagore, como en los bellos días de la predilección del Nazareno, recurre a la parábola: "La función de la mujer es la función pasiva de la tierra que no sólo ayuda al crecimiento del árbol, sino que conserva su desarrollo dentro de ciertos límites; la tanzón al viento, pero los vínculos más hondos y vitales en la tierra, porque el desarrollo debe ser además, armonía en el desarrollo como para que una serie de sonidos sea música, debe tener compás. El ritmo no detiene los movimientos, sino que los encauza hacia la verdad y la belleza. El ritmo del Mundo debe imprimirlo

Pag 10

ritmo del Mundo debe imprimirlo la mujer con su pasividad, siendo casta, modesta, devota y resignada. Si el hombre gasta, la mujer debe conservar, porque de otra manera, el varón haría de la vida algo como un cohete: estallaría en la altura y bajaría convertido en cenizas".

Después de esto, expresa Tagore su ideal: "La Vida debiera ser como una lámpara en que la potencialidad de la luz es mucho mayor de lo que parece en la flama". La Mujer es la potencialidad y el hombre solamente la flama. "El macho ha organizado la codicia y acaparado el poder y por eso la Humanidad no ha tenido desarrollo vital continuo; el hombre se ha dedicado a vivir en el campo de lo económico, lo político, con la

crítica y poesía de la India, para querernos con esto, proporcionamos elementos para la formación de la conciencia femenina, mediante la comprensión de conceptos altos, serenos, nobles y verdaderos del feminismo. Queremos separar nuestras mujeres de esa condición de acémilas mentales en que las han puesto los líderes rojo-ignorantes mexicanos y rusos, al acercarnos literatura de zacate, para que rumien palabras vacías de demagogos a la rústica y dictadores de barro criollo.

Una vez exhibida la doctrina de eminentísimas autoridades, entraremos a exponer nuestras humildísimas consideraciones sobre las relaciones entre las ideas de los grandes pensadores y el problema del feminismo mexicano.

Prof. Manuel LOPEZ PEREZ.